

EL GRINGO DE LA BALANDRA

En memoria de Jaime Sánchez Carlessi,
por Ricardo Yuri Sánchez Vargas.

En el distrito de Cerro Azul, la gente esperaba con ansias la llegada del fenómeno del Carnaval Playero, con la presencia de su mítico personaje, el “Ño Carnavalon”, quien daba vida a la tradición. Este evento incluía una celebración pública que combinaba disfraces, desfiles de comparsas, pasacalles de carros alegóricos, el desfile del Ño Carnavalon, la coronación de la reina del carnaval y el baile central típico.

En Cerro Azul, llegaban pobladores de todo el valle de la provincia de Cañete, quienes se integraban y participaban en la fiesta costumbrista, junto con turistas de todo el Perú.

Todo comenzaba con un acto público protocolar, donde el presentador cedía la palabra al alcalde quien daba la bienvenida al público asistente, dando inicio a la celebración desde el estrado principal. Los trabajadores municipales desfilaban representando



Memoriasdevida.net

cada sector laboral, seguidos por las comparsas locales y de otras localidades aledañas, que defendían su música y danza autóctona. Entre las comparsas más destacadas se encontraban las del baile afroperuano, como el alcatraz, congorito y el lando, entre otros.



Memoriasdevida.net

Luego se continuaba con la coronación de la Reina del Carnaval, figura destacada en las festividades, siendo solo una de las princesas del desfile era seleccionada por su gracia y garbo para ser proclamada como la reina del Carnaval Playero, representando la belleza y la alegría de la celebración.

Posteriormente, se apreciaba el desfile de los pintorescos carros alegóricos que estaban decorados de manera colorida y festiva de acuerdo a la época, constituidos por estructuras elaboradas, a menudo hechas de madera o metal, que se decoraban con motivos temáticos, símbolos representativos, flores, telas, papel picado, globos, luces y otros materiales festivos. Además, los carros alegóricos podían llevar figuras en tamaño real, muñecos gigantes y representaciones simbólicas de personajes históricos, mitológicos o de la cultura popular e identidad de la región. Iban por la reina, con respaldo princesas y un séquito de seguidores, todos con máscaras y disfraces multicolores.

Esta caravana de carros alegóricos solía estar organizada de manera coordinada, siguiendo un recorrido establecido en el que los carros desfilaban



Memoriasdevida.net

frente a los estrados para que el público pudiera apreciar su diseño y creatividad. Estos desfiles eran eventos festivos y coloridos, con música, bailes y la participación de grupos folclóricos, comparsas y personas vestidas con trajes tradicionales.



Memoriasdevida.net

El cierre del desfile era marcado por la presencia imponente del Ño Carnavalon, quien simbolizaba la culminación de las festividades y el inicio de la cuaresma. En la localidad, la comunidad lo hacía recorrer las calles principales, todo el malecón, hasta llegar a la punta del muelle, donde era arrojado al mar como parte del ritual carnavalesco, esperando su retorno al año siguiente.

El acto de arrojar a Ño Carnavalon al mar al final del desfile de carros alegóricos era interpretado como un acto simbólico de purificación y renovación. Se creía que al sumergir a Ño Carnavalon en el agua, se purificaban las energías festivas del carnaval y se daba paso a un período de reflexión y recogimiento durante la cuaresma.

La espera del retorno de Ño Carnavalon al año siguiente en el próximo carnaval refleja la creencia en la continuidad de las tradiciones y la renovación cíclica de las festividades. En este sentido, la figura del Ño Carnavalon no solo representa el final de una celebración, sino también la promesa de un nuevo ciclo de alegría y celebración a futuro.



Memoriasdevida.net

Por la noche, las personas asistían a la premiación de la mejor comparsa y el mejor carro alegórico. Luego, la reina inauguraba el baile popular de carnaval, comenzando a bailar con las autoridades varoniles más destacadas del pueblo. Posteriormente, todos se unían al baile por parejas, danzando



Memoriasdevida.net

hasta el amanecer. Durante el baile, se disfrutaba de vinos, piscos y viandas típicas de la zona, como la sopa seca y la carapulcra (manchapecho).

Después de las pintorescas estampas que dejaron las celebraciones del Carnaval Playero, la balandra Azul partió hacia el mar con su hábil tripulación de pescadores. En alta mar, un intempestivo temporal les jugó una mala pasada. Una vela se desató con tal fuerza que golpeó al pescador apodado El Gringo, lanzándolo varios metros hacia las profundidades del mar. A pesar de los esfuerzos de sus compañeros por rescatarlo, la tempestad les impidió salvarlo. Tras dar por perdido el cuerpo, lograron regresar a tierra después de enfrentar numerosos avatares, sumidos en la tristeza por la pérdida de El Gringo, lo que afectó profundamente a sus familiares más cercanos.

Al día siguiente, en el muelle de Cerro Azul, el señor Álvarez lanzaba una y otra vez su atarraya para capturar lisas, mientras el mal tiempo persistía. De repente, al intentar recoger una lanzada, sintió que había pescado algo grande, ya que el peso era abrumador. A pesar de sus esfuerzos, no lograba sacar la pesca del mar. Al examinar más de cerca,



Memoriasdevida.net

descubrió que se trataba de una persona con cabellera rubia enredada en la atarraya. Sobrecoigido, comenzó a correr desde el muelle hacia el pueblo gritando: "¡He capturado al Gringo de la Balandra! ¡He capturado al Gringo de la



Memoriasdevida.net

Balandra!” El bullicio atrajo a varias personas del pueblo, sorprendidas y consternadas. Algunos pescadores se ofrecieron a ayudar a Álvarez a sacar la pesca y confirmar que se trataba de El Gringo de la Balandra.

Una vez en el muelle y tras el rescate, descubrieron que no era El Gringo de la Balandra, sino el Ño Carnavalon, arrojado al mar días antes como parte de las festividades del Carnaval Playero. Los pescadores presentes, al descubrir la verdad, estallaron en risas y se burlaron del señor Álvarez, quien desde entonces fue recordado con el sobrenombre de El Gringo de la Balandra. La anécdota se convirtió en tema de conversación en todo el pueblo, generando risas y complicidad entre los habitantes que recordarían por siempre aquel curioso episodio como parte de la rica historia del Carnaval Playero de Cerro Azul.



Memoriasdevida.net